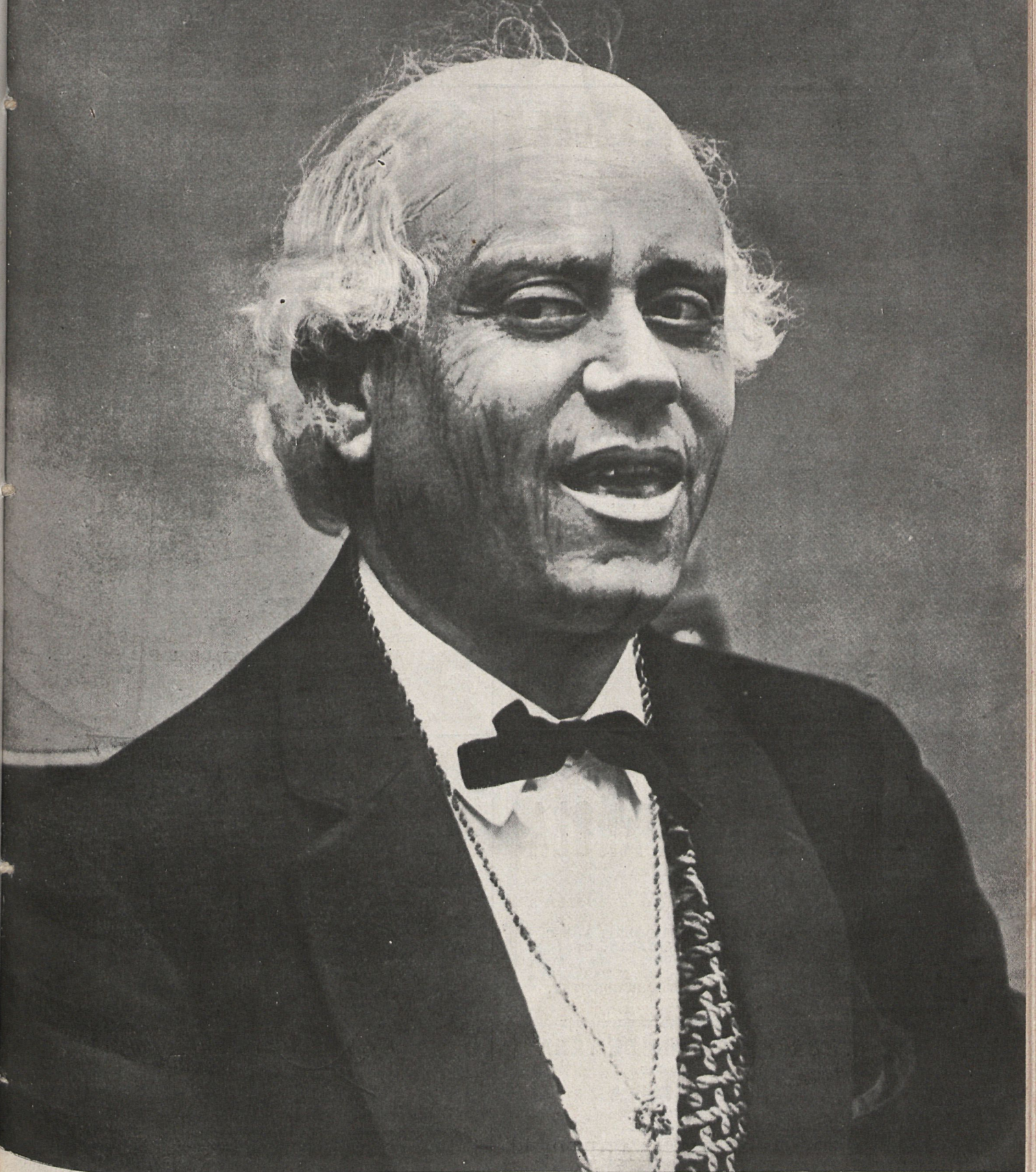


EL TEATRO



AÑO II

MADRID 30 DE ENERO DE 1919

VEINTE CENT MOS

JOSE SANTIAGO

Fot. Calvache

EN EL PAPEL DE PROTAGONISTA
DE «EL CENTENARIO»

NUM. 16

EDITADO POR PRENSA ESPAÑOLA

VEINTE CENTIMOS

EL TEATRO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
ESPAÑA, TRIMESTRE, 2,50 PESETAS. AÑO, 9 PTAS.
EXTRANJERO, AÑO, 15 FRANCO.

ANUNCIOS
Las órdenes deben darse con siete días de anticipación a la salida del número.
Administración: SERRANO, 55, MADRID.

DIGESTION de la LECHE

en todas las edades de la vida

Niños — Enfermos — Viejos
LAB - LACTO - FERMENT
del Dr MIALHE

PROFESOR A LA FACULTAD DE MEDICINA, 8, RUE FAVART, PARIS
Farmacias y Droguerías: *Alera, 166, Napoles, Barcelona.*



La
Novedad
en Perfumería

"SOLA MIA"
Esencia, Jabón, Polvos de arroz, etc.

Creación de
LUBIN
11, rue Royale
PARIS

¡La Sedería Suiza ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: **Eolienne, Cachemir, Shantung, Duchesse, Crépé de China, Cotelé, Messaline, Mousseline**, 120 centímetros de ancho, á partir de ptas. 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como **blusas y vestidos bordados**, en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores, franco de Aduana y portes á domicilio.**
Schweizer & C.º, Lucerna L 12 (Suiza)
Exportación de sederías.—Proveedores de la Real Casa.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK



Purgativos, Depurativos y Antisépticos,

Contra el **ESTREÑIMIENTO**
y sus consecuencias:

JAQUEGA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA
Sin cambiar sus costumbres ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y despiertan el apetito.

Exíjase el **Rótulo adjunto en 4 Colores**, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de carton ú otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa
Paris. Farmacia LEROY. 9. Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.



EN 20 DIAS CURACIÓN RADICAL & INFALIBLE
ANEMIA COLORES PALIDOS
DEBILIDAD, NEURASTENIA, CONVALESCENCIA
FLUJOS BLANCOS
por el **ELIXIR de S'VINCENT de PAUL**

EMPRESA PERIODISTICA PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: **TRES MILLONES** de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIODICOS A B C. BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, EL TEATRO, Y DE ECOS, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

D. TORCUATO LUCA DE TENA

DIRECTOR GERENTE

D. JOSÉ DE ELOLA

DOMICILIO SOCIAL

SERRANO, 55, MADRID.

PÂTE DENTIFRICE GLYCÉRINE



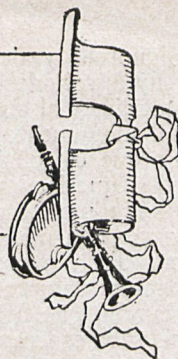
**HERMOSURA
DE LOS
DIENTES**

GELLÉ FRÈRES, PARIS



EL TEATRO

REVISTA DE ESPECTACULOS



DE OTRO TIEMPO

EL SAINETE Y SU TIEMPO

*¡Vos débil, y hacéis más con seis mil reales,
que hicieron otros con diez mil ducados,
y esto sin Cirineo que os ayude,
ni otro auxilio que pueda deshonraros!*

(EL MARIDO SOFOCADO.)

En estos días el Ayuntamiento ha abierto público concurso de sainetes para elegir el mejor de los que le entreguen y representarle inme-

diatamente en la escena de nuestro primer teatro. El género, madrileño antes que español, ha obtenido el marchamo oficial del Municipio de nuestra villa, aunque Madrid ya le sancionara en veladas reparadoras de la injusticia de una crítica pedantesca y afirmadoras de su castizo valor nacional. En aquellas Panateneas del Sainete vióse á las altas damas tocadas con esa rica y democrática

mantilla de blondas, que al enmarcar los morenos rostros parece que ilumina los ojos con el fuego inextinto de la raza, sin que el feliz detalle pretendiese ridículas derivaciones de aristocratismo, pues intentaba servir los ritos de una ceremonia consagrada por entero al ingenio netamente español.

¿Podía suponer el bueno de D. Ramón de la Cruz cuando componía sus chispeantes burlas,



diatamente en la escena de nuestro primer teatro. El género, madrileño antes que español, ha obtenido el marchamo oficial del Municipio de nuestra villa, aunque Madrid ya le sancionara en veladas reparadoras de la injusticia de una crítica pedantesca y afirmadoras de su castizo valor nacional. En aquellas Panateneas del Sainete vióse á las altas damas tocadas con esa rica y democrática

sentado en un banco del Prado ó paseando por su Madrid con la parda capa agujereada el glorioso airón de su pobreza austera—

*Esta capa que me tapa,
tan pobre y tan vieja está
que sólo porque se va
se reconoce que es-capa.*

—que aquellas sus breves farsas, despreciadas por

Signorelli y demás críticos afrancesados, y no muy apreciados por él mismo, habían de ser consideradas, al andar de los tiempos, firmes sillares del monumento literario cobijador de su gloria. Porque él soñaba con el alcázar luminoso, pero creía que las cortas escenas reidoras carecían de fuerza para transportarle á la cumbre sagrada, y que una maja de Maravillas ó de Lavapiés no era diosa propicia para abrir con donaires las puertas de nácar de la mansión excelsa. Este don Ramón, que á las veces hubo de sentirse lírico, pensaba esperanzado en el drama y en la tragedia, y cuando se calzó el coturno, cuando quiso elevarse con alas de cera, comenzó por arrojar, como pesado lastre, la lozanía de su inspiración, la espontaneidad de su verbo, y luego, en la exclusiva imitación de los modelos, apartó la vista del natural y cayó. ¡Quién le dijera que los pobres juguetes desdenados, hechos por pasatiempo ó por encargo, habían de ser sus salvadores!

El sainete de D. Ramón de la Cruz, distinto de la comedia, de la loa, de la farsa y del entremés, especie de "eslabón entre el entremés antiguo y la comedia verdadera y clásica", apareciendo en el oscuro horizonte dramático del siglo XVIII, cuando apenas lanzaban tímidos fulgores las obras de Zamora y Cañizares, cuando todo era falsedad, mal gusto y anarquía, tuvo la suerte y el honor de representar por sí solo el teatro español de la centuria.

Quedó vivo el nuevo género, pero necesitó, para adquirir pleno vigor, la musa contemporánea de otro poeta popular, de D. Ricardo de la Vega. A través de Castillo, que sigue al uno, y

Vos débil, y hacéis más con seis mil reales, que hicieron otros con diez mil ducados.

Las usías y las majas que contrastan sus dices y sus aficiones, los petimetres que añoran la majeza ó los chisperos que intentan vestir grotescamente casacas rameadas, los maridos complacientes y las esposas casquivanas pasan en legión pintoresca y tal vez hablando de la relajación social del momento, de la ineducación de los de abajo y del vicio de los de arriba; y, no obstante, sospéchase en el fondo del abigarrado cuadro, pintado con chillonas tintas por D. Ramón, aquel vigor que había de sufrir, á poco, una de las más rudas pruebas de la Historia. Hijos directos de aquéllos son los tipos del sainetero de nuestros días, pues las costumbres son elementos conservadores del matiz nacional, y aparte la superioridad técnica de su teatro, nótese que el reflejado es un pueblo más culto y complejo que el de D. Ramón de la Cruz, con sus deseos concretos y aspiraciones legítimas; hasta se percibe alma debajo de lo cómico, y si son clases humildes las que hablan, querrán probar "que también la gente del pueblo tiene su corazoncito".

Siendo, por tanto, el sainete un género de inapreciable importancia documental, deberá obedecer á la época de su nacimiento, si detrás de la gracia de situaciones y diálogo, de la fortuna del asunto ó del medio elegidos ha de quedar algo eficaz. D. Ramón de la Cruz retrató su siglo con la autoridad indiscutible de haberle vivido, y su obra personalísima está allí. Volver ahora á aquel ambiente sería seguir el camino trazado por él y ver los objetos, no con nuestra mirada, sino con la suya. La visión retrospectiva, admisible en los demás géneros dramáticos porque á los personajes alienta libremente en el calor de las pasiones y el análisis puede ahondar en la entraña de los caracteres, no cabe en un género que se fundamenta en la observación personalísima del autor, quien ha de dibujar con trazos gruesos y sintéticos lo que en la realidad vió y oyó.

El sainete, en suma, ha llegado á la edad adulta en manos de D. Ricardo de la Vega. Que se quede en ella ó que evolucione á la par que el teatro en general, dependerá de los autores de hoy y de mañana. Porque si imitar á don Ramón de la Cruz es estéril, imitar á D. Ricardo de la



de los que han acompañado al otro, estos dos hombres, Cruz y Vega, se dan la mano para realizar la obra. El uno es el padre del sainete, el que le engendra, el que cuida sus primeros pasos, más por cariño que por fe en sus destinos; el otro es el maestro, el educador, el que había de perfeccionarle y convertirle en género estimable y respetado. Uno y otro fijaron las costumbres de la época respectiva, y hábitos superficiales, tratados superficialmente también, permiten á la perspicacia del espectador adivinar bajo aquellas bagatelas cómicas el espíritu y el sentimiento colectivo.

Vega es estancarse y correr seguramente el peligro de quedar por debajo del modelo. Lo cómico siempre irá en la vida como la sombra de lo grande, pero á medida que las ideas de la humanidad varíen, los conceptos de grandeza se modificarán y lo cómico tomará á su vez distintas modalidades. Esto en cuanto al porvenir; hoy las clases modestas tienen cédula teatral y no la esperan del sainete como antaño. En cambio, él se ha adelantado, puede vestir el frac y mandar abrir esas puertas suntuosas que antes solamente respondían á los requerimientos ultraterrenos de la terrible Melpomene.

JOSE ALSINA.



JULIA FONS EN «LA CORTE DE FARAON»,
estrenada en Eslava recientemente.

Fot. Calvache

ESTRENO EN LARA



Sra. Alba y Sr. Mora en «Alivio de luto».
Fot. R. Cifuentes.

«Alivio de luto» es un juguete cómico muy sencillo, obra de poco empeño para un literato como Rusiñol. Ni por el asunto ni por el desarrollo de éste ofrece novedad. Se trata de lo fácilmente que se consuelan las viudas en cuanto se les presenta ocasión de reincidir en el himeneo, de suerte que su fidelidad es fidelidad á la institución, al matrimonio, no á la persona, al esposo muerto. Un coro de viudas, algunas de ellas muy guapas, y un solo varón sostienen en el juguete de Rusiñol la intriga dramática, muy elemental y concisa, indispensable para demostrar una vez más lo consolables que son las viudas. La de este juguete tiene la disculpa de que con su nuevo enlace se salvan una sociedad en comandita y una fábrica de madapolanes. Un poco abusa el Sr. Rusiñol en sus libros, en sus comedias, en cuanto escribe, de la sátira contra el comercio. Yo no soy comerciante, ni tengo con ellos más que las relaciones enérgicas de consumidor, pero por *filisteos* que sean los señores del mostrador, no hay que abusar tanto del filón grotesco que puedan ofrecer. Hay el peligro de que parezca una postura afectada, un ruskiniánismo pretencioso.

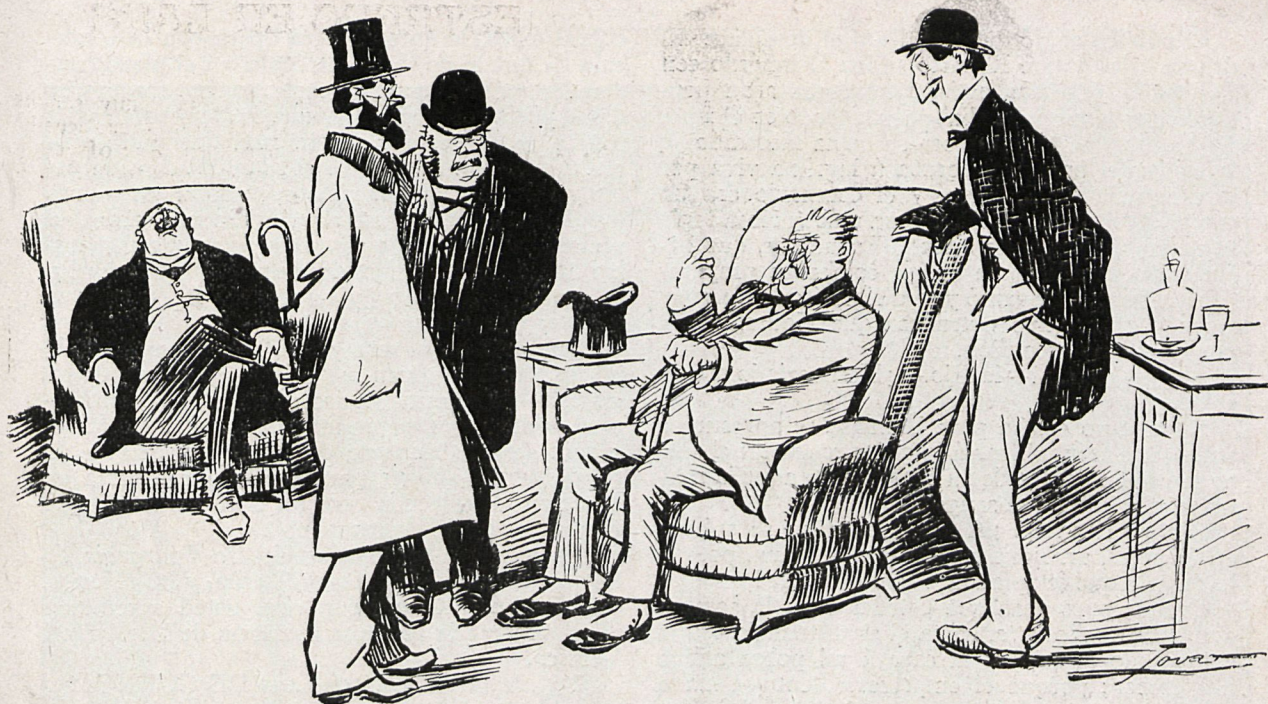
En cambio, tiene una vibrante y honda ironía social la frase de la criada, viuda también, porque en esta comedia no hay más que viudas, y se la podría titular, sin inconveniente, *el club de las viudas*. La señora, dispuesta ya á aliviarse el luto y la pena, la pregunta cuánto tiempo lloró á su marido. La criada contesta que muy poco tiempo: un día seguido, cuatro ó cinco en total. A la señora le parece demasiado breve aquel duelo, y la criada replica: «¡Ay, señora, los pobres no tenemos tiempo de llorar como ustedes...! Con las lágrimas se apagaría el fogón.»

Los Sres. López Barbadillo y Muzas y el maestro Escobar, autores del disparate cómico-lírico *Los ochavos*, estrenado en Martín con éxito inmejorable, pueden estar satisfechos de su obra, que no sólo se sostendrá en aquel cartel durante mucho tiempo, sino que recorrerá, con el mismo aplauso, los de toda España.

ESTRENO DE «LOS OCHAVOS,, EN EL TEATRO MARTIN



Pepita, Conchita y D. Olegario (Srtas. Orrosamena y Bustos y Sr. Morcillo) en una escena de la obra. Fos. Alba.



CURIOSIDADES TEATRALES

EL ESTRENO DE "ROBERTO IL DIÁVOLO,"

Distinguíase mi tío Manuel, hermano de mi abuela, por una afición á la música que le hizo concurrir á diario al teatro Real hasta los sesenta y tantos años y una memoria verdaderamente asombrosa. Si le hubiera dado por escribir como le daba por charlar, habría podido dejar unas memorias interesantísimas; pero á mi tío, como le decían sus amigos, se le iba la fuerza por la boca. Era yo un muchacho cuando oí por primera vez la ópera *Roberto*, y como me mostraba entusiasmado con la ejecución, mi tío puso como un trapo á los artistas que la cantaban, y nos dijo:

—Esto es una porquería; esto no es lo que escribió mi gran amigo Meyerbeer; porque yo fui entusiasta amigo de Meyerbeer y asistí en París al estreno de *Roberto* el 22 de Noviembre de 1831.

—¿Y se acuerda usted todavía?—le pregunté por oírle.

—¿Que si me acuerdo? No me he de acordar si aquel estreno tuvo unas peripecias inolvidables. *Roberto il Diávolo* tuvo para Meyerbeer algo y aun algos de diabólico. Cuando iba á estrenarse, ¡cataplum!, vino la revolución de Julio, que echó á rodar en tres días el trono de Carlos X y proclamó á Luis Felipe, y el teatro de la Opera dejó de ser de la Corona y pasó á una empresa particular. Primer contratiempo para Meyerbeer, aunque no muy grande, porque á Verón, el nuevo empresario, se le impuso como condición que había de estrenar *Roberto*. Arreglado este primer conflicto, se encuentra el maestro con que toda la parte de Beltramo, que había escrito para barítono, la tenía que cantar el bajo Lavoiseur y tuvo que transportarla nota por nota. Todo iba ya como una seda, y la ópera iba á estrenarse, cuando á la Damoreau, que cantaba la parte de Isabella, le da la ventolera de decir que ella se marcha si no

la dan 19.000 francos de indemnización por dejar de usar la licencia que tenía concedida. Se arregla lo de la Damoreau y sale un cornetín, que tenía un solo importantísimo en el quinto acto, con que él no toca como no le aumenten el sueldo. Zanjada también esta dificultad, llegó el día del estreno y pasaron sin novedad los dos primeros actos; pero en cuanto empezó el tercero, comenzó el diablo á hacer de las suyas. No había hecho mas que salir la famosa Julia Dorus, que hacía la Alicia, cuando se viene abajo un bastidor con 14 lámparas que por poco la revienta. Ella estuvo valiente, eso sí, siguiendo cantando como si tal cosa. Llega el cuadro del cementerio, y comienza á subir un telón de nubes; pero cuando llegaba cerca ya de los telares, ¡zas!, se rompe una cuerda y cae con estrépito sobre la tumba en que estaba echada la célebre bailarina Taglioni, aquella sueca que luego se casó con un conde. La Taglioni resucitó antes de tiempo y ganó de un salto el espacio necesario para no morir aplastada. ¿Les parece á ustedes que son pocas peripecias para un estreno? Pues aún ocurrió otra al final que alteró profundamente el desenlace de la obra. Ya saben ustedes que Roberto, que vacila entre la sugestión infernal de Beltramo y la cristiana intervención de Alicia, se salva por fin, y que el enviado de Satán se hunde en los profundos infiernos y Roberto se va á casar con su Isabella; pues bien; llegó el momento, y el bajo Lavoiseur se dejó caer por el escotillón, pero aún no habían cerrado la trampa, cuando Nourritz, el gran tenor Nourritz, que cantaba la parte de Roberto, impresionado con la situación, según unos, y emocionado con el éxito, ó sencillamente distraído, que es lo que yo creo, cae por la trampa inglesa y desaparece.